

Jueves 14 de Diciembre de 2000

PRIMER MANDAMIENTO
“Amarás a Dios sobre todas las cosas”

- Habláis de amar a Dios, de amar al que es vuestro Creador. Los que aman a Dios por encima de todo están con Dios.
- Estáis en un camino largo, en el que hay tropiezos, en el que hay también muchos ánimos y alientos. Aunque no lo sabéis bien con certeza, juntito a Dios estabais, formando parte suya. Os marchasteis de su lado dando muestras de falta de amor. Dios en esta primera ley, guía, mandamiento, como queráis denominar en palabras, en este primer consejo, Dios revelaba a los hombres, hijos suyos, que se apartaron en un principio, la meta que debéis tener todos, porque si amáis a Dios por encima de todas las cosas os uniréis de nuevo, volveréis al lugar de donde partisteis. La prueba está en vuestra vida de manera continua.
- Faltáis con mucha frecuencia a todos los mandamientos, Dios os regala momentos de cercanía, tener a Dios en vuestros corazones y en vuestras mentes, también instantes de certeza de su existencia, de su amor, y como respuesta natural de vuestro ser amáis, pero Dios os deja de nuevo en el camino, solos con su palabra, solos con el ejemplo de Jesús, para que en libertad os acerquéis a esa meta que es llegar a amarle totalmente.
- Amáis a Dios cuando por Dios en Jesús, cuando por Dios-Padre Todopoderoso, cuando por Dios-Espíritu Santo cambiáis mejorando. Me dice Jesús que estando Él siempre a vuestro lado, que esperándoos siempre, os ama sin paradas, sin descansos.
- Amáis a veces, decís, y otras veces no amáis, y en verdad es un proceso que tenéis todos que experimentar para volver a Dios. Es fácil hablar, muy fácil decir a los demás y confundir también. A veces, el mal se cuela de tal manera en vuestros corazones y en vuestras mentes que no atináis a distinguir bien entre lo que está de cara a Dios correctamente puesto y lo que está claramente desordenado. Y amar a Dios se manifiesta en muchas cosas en vuestra vida, y el no amarle también; sin embargo, es un mandamiento en el que no soléis pararos a reflexionar, os detenéis más en otros mandamientos. El primer mandamiento de Dios es lo que quiere Dios de vosotros, que volváis con Él, pero para volver hay que amarle; por eso en las moradas de Dios hay tantas estancias distintas, porque vuestra evolución es distinta también, y a medida que avanzáis y mejoráis, a medida que méritos hacéis ante los ojos de Dios, esa estancia que os espera, esa morada que os va a cubrir estará más cerca de la meta, y el camino seguirá después de ahí; porque ahora estáis donde estáis, en un pasar; hay mucho más allá de este pasar y mucho ha habido antes también.
- Amar a Dios significaría cumplir el resto de los mandamientos. Quien ama a Dios por encima de todo entrega su vida a Dios, se convierte en instrumento útil para Dios, para lo que Dios quiera. Nunca es tarde para convertirse en instrumento de Dios útil; por eso os he dicho tantas veces que no os juzguéis unos a otros, porque aquel que creéis más alejado, en un momento, en un instante, puede volver su mirada a Dios y cambiar de tal manera que se acerque a Dios y se quede juntito a Él, y vosotros muy lejos aún; y cuando digo todos es que todos juzgáis a otros hermanos, sobretodo a aquellos que han hecho faltas graves a ojos de hombres, lo condenáis; no sois jueces válidos. Si amáis a Dios, si queréis amar a Dios, si queréis llegar a esa meta que Dios os ha puesto, que en realidad es la recuperación de lo perdido, si queréis amar a Dios haced de verdad por cambiar, con las fuerzas que tenéis, poco a poco, de manera firme, hablando menos, criticando menos a vuestros hermanos, hablando tan sólo si es para hablar bien, respetad a los demás, ayudad en lo que podáis, siendo prudentes para no confundir, pero sobretodo astutos para que vuestra alma no se ensucie. Si queréis amar a Dios, tenéis que buscar a Dios, tenéis que buscar a Jesús en vuestro interior, en el interior de los demás, porque Jesús está con todos y en todo, Jesús utiliza a todos para ayudarlos, y a veces, necesitáis de un aliento y lo recibís de un hermano, es Dios actuando a través de él. Sois instrumentos válidos tanto más cuanto más conciencia tenéis de que lo sois, de que podéis ser instrumentos de Dios.

